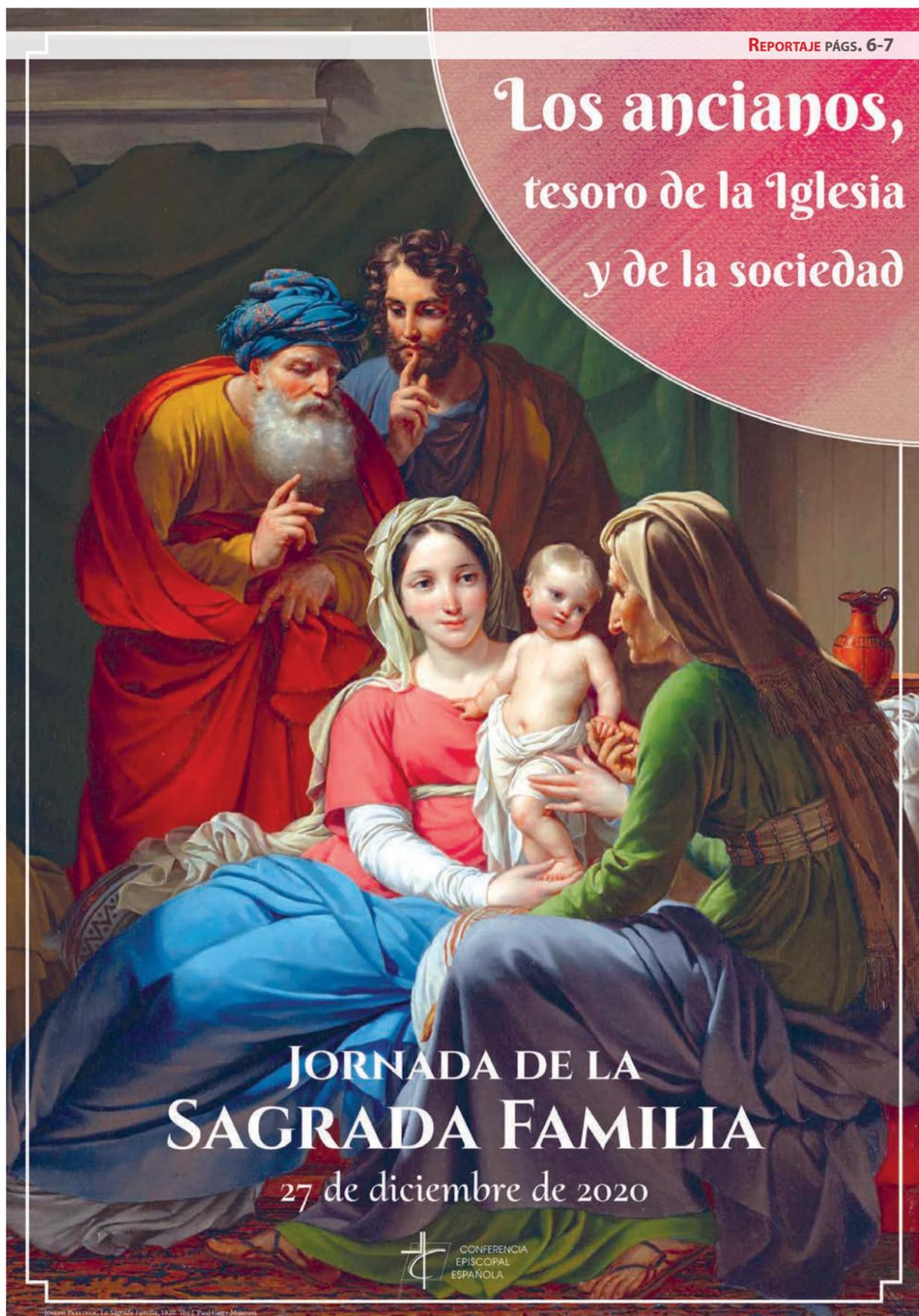




El día 27 de diciembre celebramos la Jornada de la Sagrada Familia

REPORTAJE PÁGS. 6-7

Los ancianos,
tesoro de la Iglesia
y de la sociedad



JORNADA DE LA
SAGRADA FAMILIA

27 de diciembre de 2020



Y además, en
este número
de NODI
encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁGS. 2-3

Año nuevo: oración por
la paz, compromiso con
la esperanza



REPORTAJE PÁGS. 8-11

Mensaje del Santo Padre
para la LIV Jornada
Mundial de la Paz «La
cultura del cuidado como
camino de paz»



CÁRITAS PÁG. 15

Cáritas propone esta
Navidad «estar más cerca
que nunca» de quienes
más lo necesitan



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



**Año nuevo:
oración
por la paz,
compromiso
con la
esperanza**



● ● ●
Fortalecer la oración por la paz es extender a todo el mundo, a la familia de los pueblos, la bendición que se escucha en el Libro de los Números, primera lectura de la misa del nuevo año: «Que el Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz» (Núm 6,26)
● ● ●

el marco entrañable de las fiestas de la Navidad, ya es tradición que el primer día del Año Nuevo la Iglesia celebre la Jornada Mundial de la Paz, para la cual el Papa Francisco ha elegido como tema de su Mensaje para 2021: «La cultura del cuidado como camino de la paz». Afirmando: «Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día».

Fortalecer la oración por la **paz** es extender a todo el mundo, a la familia de los pueblos, la bendición que se escucha en el Libro de los Números, primera lectura de la misa del nuevo año: «Que el Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz» (Núm 6,26). Es recoger el canto de los ángeles en Nochebuena: «En la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Lc 2, 14). Esa es nuestra oración y es nuestro canto para este comienzo del Año Nuevo.

En

Oración que adquiere especiales connotaciones de gran necesidad en el presente de nuestro país, cuando vivimos momentos agravados por leyes que afectan a la vida y a la libertad, como son las recientes sobre la eutanasia y la educación, y que se enmarcan en una triste dinámica de la actual política dominante que rompe o aleja consensos, ahondando en seculares fracturas, encendiendo fuegos peligrosos en un momento de especial vulnerabilidad en el cuerpo social de nuestro país, asaltado por emergencias que requieren unir las fuerzas de todos.

nuestro modo de vida, tan propios de nuestro pueblo, como son las relaciones sociales y las fiestas y celebraciones, han quedado también seriamente tocados. Especialmente seamos sensibles a los más vulnerables, sensibles a tantas familias en necesidad. Esto nos empuja al compromiso ante tamaña situación, y nos lleva al apoyo decidido a los hombres y mujeres que desde Cáritas, Migraciones, y los demás diversos servicios sociales sirven a los demás.

Es ciertamente difícil el momento, pero veámoslo también como una oportunidad. Oportunidad

una constancia que les conduce a la meta. Toda una lección.

En la fiesta del Bautismo de Jesús, en el Evangelio en esa Solemnidad (Mc 1, 7-11), contemplamos el «rasgarse los cielos» en el Jordán, al Espíritu Santo posarse sobre Jesús y la voz del Padre proclamarlo como su «Hijo amado». Él es Dios con nosotros, en medio de su pueblo, que sale de las aguas del Jordán como nuevo Moisés para guiar a la humanidad hacia pastos fecundos de paz, de salvación y de justicia. Él es definitivamente, con su presencia y cercanía, el apoyo firme de nuestra

●●●

Os animo a tener especialmente a S. José presente en este año, sobre todo las parroquias que lo tienen como titular, diez en nuestra Diócesis, y aquellas instituciones y servicios que le pueden estar vinculados, como la pastoral de la buena muerte y de los enfermos, tan relevantes en tiempos de pandemia. Orad ante él y reflexionad sobre su vida y sus grandes valores humanos y cristianos. A su protección confiamos a nuestra Iglesia. A su protección os confiamos en el Nuevo Año

●●●



Junto al don de la paz, imploremos a Dios por el necesario don de la **salud** en estos tiempos de pandemia. Roguémosle por los enfermos y por aquellos que les cuidan. En tiempos especialmente difíciles, como son los nuestros, salen a relucir aspectos negativos de las personas y de la misma sociedad, algunos de ellos los acabamos de señalar, pero también se manifiestan aspectos positivos del cuerpo social y de hombres y mujeres que con su callado servicio y calidad moral hacen posible que sigamos funcionando, hacen posible que la vida y el amor, el cuidado sacrificado por los demás, sigan mostrando la huella de Dios en lo mejor de muchísimos seres humanos; las paredes de Residencias y Hospitales, de tantos servicios y hogares son testigos mudos de esta verdad.

Y junto a la paz y la salud, imploremos a Dios por el enorme bien personal y social que es el **trabajo**. Las consecuencias económicas, laborales, sociales de la pandemia en la que estamos sumidos dicen los expertos que están por ver, en gran medida. En nuestra tierra alicantina hay sectores sumamente afectados. Aspectos importantes en

para, con la gracia de Dios, cambiar, priorizar en la cosas esenciales, desembarazarnos de superficialidades y atender a urgencias que nos reclaman, comprometidos con la fraternidad y con el «**cuidado**» del que nos habla papa Francisco en su Mensaje para la Jornada del inicio del Año Nuevo: «cuidado de la dignidad y de los derechos de la persona»; «del bien común»; de «la solidaridad»; de «la protección de la creación»; teniendo a «Dios Creador, como modelo del cuidado» y a Jesús como «punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad (Cf. Jn 3,16)».

Recién estrenado el Año nos encontramos con dos fiestas que iluminan poderosamente el imperioso compromiso con la **esperanza** que entiendo que nos pide el Señor en tiempos difíciles como los nuestros.

En la fiesta de la Epifanía, en el Evangelio de dicha Solemnidad (Mt 2, 1-12), la figura de los «Magos de Oriente» nos muestra la capacidad de mirar arriba, hasta el punto no sólo de descubrir «la estrella» sino de seguirla, y de mostrar una fe fuerte, capaz de persistir en la búsqueda en medio de la oscuridad y de las mediaciones difíciles, capaz de

esperanza.

Afrontemos el Año Nuevo acogiéndonos al cuidado maternal de María, estrella de nuestro camino, madre de nuestra esperanza que es Cristo. Un año especialmente apreciado por ella: el año de su esposo San José. Pues el papa Francisco ha convocado a la Iglesia a un «**Año de San José**», que va desde el 8 de diciembre pasado al mismo día de 2021.

Os animo a tener especialmente a **S. José** presente en este año, sobre todo las parroquias que lo tienen como titular, diez en nuestra Diócesis, y aquellas instituciones y servicios que le pueden estar vinculados, como la pastoral de la buena muerte y de los enfermos, tan relevantes en tiempos de pandemia. Orad ante él y reflexionad sobre su vida y sus grandes valores humanos y cristianos. A su protección confiamos a nuestra Iglesia. A su protección os confiamos en el Nuevo Año.

Dios os bendiga.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante.



Santo padre Francisco

• Discurso del santo padre Francisco a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas

Aula de las Bendiciones. Lunes, 21 de diciembre de 2020

“... es precisamente en el trasfondo de esa hambre y debilidad donde el Maligno intentó jugar su mejor carta

Queridos hermanos y hermanas:

La Navidad es el misterio del nacimiento de Jesús de Nazaret que nos recuerda que «los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso sino para comenzar», como observa de modo tan brillante e incisivo Hanna Arendt, la filósofa hebrea que desmonta el pensamiento de su maestro Heidegger, según el cual el hombre nace para ser arrojado a la muerte. Sobre las ruinas de los totalitarismos del siglo veinte, Arendt reconoce esta verdad luminosa: «El milagro que salva al mundo, a la esfera de los asuntos humanos, de su ruina normal y 'natural' es en último término el hecho de la natalidad. [...] Esta fe y esperanza en el mundo encontró tal vez su más gloriosa y sucinta expresión en las pocas palabras que en los evangelios anuncian la gran alegría: 'Les ha nacido hoy un Salvador'».

Ante el Misterio de la Encarnación, junto al Niño acostado en un pesebre (cf. Lc 2,16), así como frente al Misterio Pascual, en presencia del hombre crucificado, encontramos el lugar adecuado sólo si somos inermes, humildes, esenciales; sólo después de haber puesto en práctica en el ambiente en el que vivimos -incluyendo la Curia Romana- el programa de vida sugerido por san Pablo: «Desaparezca de ustedes toda amargura, ira, enojo, insulto, injurias y cualquier tipo de maldad. Sean bondadosos unos con otros, sean compasivos y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó en Cristo» (Ef 4,31-32); sólo 'revestidos de humildad' (cf. 1 P 5,5), imitando a Jesús «manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29); sólo después de habernos colocado «en el último puesto» (Lc 14,10) y habernos hecho «siervos de todos» (cf. Mc 10,44). Y a este propósito, san Ignacio en sus Ejercicios llega hasta el punto de pedir que nos imaginemos estar en la escena del nacimiento, «haciéndome yo -escribe- un pobrecito y

esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades» (114).

Esta Navidad es la Navidad de la pandemia, de la crisis sanitaria, de la crisis socioeconómica e incluso eclesial que ha lacerado cruelmente al mundo entero. La crisis ha dejado de ser un lugar común del discurso y del *establishment* intelectual para transformarse en una realidad compartida por todos. Este flagelo ha sido una prueba importante y, al mismo tiempo, una gran oportunidad para convertirnos y recuperar la autenticidad.

Ante el Misterio de la Encarnación, junto al Niño acostado en un pesebre (cf. Lc 2,16), así como frente al Misterio Pascual, en presencia del hombre crucificado, encontramos el lugar adecuado sólo si somos inermes, humildes, esenciales

Cuando el pasado 27 de marzo, en la Plaza de San Pedro, ante la plaza vacía pero llena de una pertenencia común que nos une con cada rincón de la tierra, cuando allí quise rezar por todos y con todos; tuve la oportunidad de decir en voz alta el significado posible de la «tempestad» (cf. Mc 4,35-41) que había golpeado al mundo: «La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiarse con aparentes rutinas 'salvadoras', incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad. Con la tempestad, se cayó el maquillaje de

esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos».

La crisis de la pandemia es una buena oportunidad para hacer una breve reflexión sobre el *significado de la crisis*, que puede ayudar a todos.

Está presente en todas partes y en todos los períodos de la historia. Es una etapa obligatoria en la historia personal y en la historia social. Se

era el Espíritu Santo. De hecho, Él era quien conducía a Jesús en ese momento decisivo de su vida: «Enseguida, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser puesto a prueba por el Diablo» (Mt 4,1).

Y es precisamente en el trasfondo de esa hambre y debilidad donde el Maligno intentó jugar su mejor carta, aprovechándose de la humanidad cansada de Jesús. Pero, en ese hombre probado por el ayuno, el Tentador experimentó la presencia del Hijo de Dios que supo cómo vencer la tentación a través de la Palabra de Dios, no a través de la suya. Jesús nunca dialogó con el diablo, nunca; y nosotros debemos aprender esto.

Si volvemos a encontrar el valor y la humildad de decir en voz alta que el tiempo de crisis es un tiempo del Espíritu, entonces, incluso ante la experiencia de la oscuridad, la debilidad, la fragilidad, las contradicciones, el desconcierto, ya no nos sentiremos agobiados, sino que mantendremos constantemente una confianza íntima de que las cosas van a cambiar, que surge exclusivamente de la experiencia de una Gracia escondida en la oscuridad. «Porque el oro se purifica con el fuego, y los que agradan a Dios, en el horno de la humillación» (Si 2,5).

Es fundamental no interrumpir el diálogo con Dios, aunque sea agotador. Rezar no es fácil. No debemos cansarnos de rezar siempre (cf. Lc 21,36; 1 Ts 5,17). No conocemos otra solución a los problemas que estamos experimentando que rezar más y, al mismo tiempo, hacer todo lo que podemos con mayor confianza. La oración nos permitirá «esperar contra toda esperanza» (cf. Rm 4,18).

Que no haya nadie que voluntariamente obstaculice la obra que el Señor está realizando en este momento, y pidamos el don de la humildad en el servicio para que Él crezca y nosotros disminuyamos (cf. Jn 3,30).



INTENCIÓN GENERAL:

La fraternidad humana - Que el Señor nos dé la gracia de vivir en plena fraternidad con hermanos y hermanas de otras religiones, rezando unos por otros, abriéndonos a todos.

INTENCIÓN DE LA CEE:

Por las familias cristianas, para que sean auténticas Iglesias domésticas donde se viva y trasmite el Evangelio de Jesucristo.

El día del Señor



NAVIDAD • 25 DE DICIEMBRE

Is 52, 7-10 *Verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.*
 Heb 1, 1-6 *Dios nos ha hablado por el Hijo.*
 Jn 1, 1-18 *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

Es el día principal de las fiestas. En Belén, en la sencillez de un establo, contemplamos a Jesús, al Hijo de Dios hecho hombre. Están a su lado, con todo el amor, María y José. Y unos pastores se sienten llamados a reconocer en aquel niño, pobre como ellos, toda la gloria de Dios.

DOMINGO I NAVIDAD • 27 de diciembre

Eclo 3, 2-6. 12-14 *Quien teme al Señor honrará a sus padres.*
 Col 3,12-21 *La vida de familia en el Señor.*
 Lc 2,22-40 *El niño iba creciendo, lleno de sabiduría.*

El domingo después de Navidad, cada año somos invitados a acercarnos a la familia en la que creció Jesús. Y a la vez, somos invitados a rezar por nuestras familias e imitar el Hogar de Nazaret.

Santa María, Madre de Dios • 1 de enero

Nm 6,22-27 *Invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré.*
 Gál 4, 4-7 *Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer.*
 Lc 2, 16-21 *Encontraron a María y a José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron por nombre Jesús.*

Justo una semana después de Navidad, fijamos nuestros ojos en María, la madre de Jesús. Ella, nos da a hijo. Y hoy, en este comienzo de año, ella será una buena compañía.



DOMINGO II NAVIDAD • 3 de enero

Eclo 24, 1-2. 8-12 *La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido.*
 Ef 1, 3-6. 15-18 *Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos.*
 Jn 1, 1-18 *El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

Hoy no celebramos ninguna fiesta en especial. Hoy es un día para detenernos, para vivir en el corazón el misterio de la presencia de Dios entre nosotros.

EPIFANÍA • 6 de enero

Is 60, 1-6 *La gloria del Señor amanece sobre ti.*
 Ef 3,2-3a. 5-6 *Ahora ha sido revelado que los gentiles son coherederos de la promesa.*
 Mt 2, 1-12 *Venimos a adorar al Rey.*

Es la segunda gran fiesta del tiempo de Navidad. Los magos de Oriente, aquellos extraños personajes venidos de tierras lejanas, representan toda la humanidad, a todos los pueblos del mundo. Porque la luz de Jesucristo es para todos, sin que nadie quede excluido.

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR • 10 de enero

Is 42,1-4.6-7 *Mirad a mi siervo, en quien me complazco.*
 Hch 10,34-38 *Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.*
 Mc 1, 7-11 *Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.*

Acabamos el tiempo de Navidad contemplando a Jesús, el niño nacido en Belén, que es ya una persona adulta, y que va allí, al río Jordán, para recibir aquel signo de conversión y renovación que es el bautismo de Juan. Y Dios, en las aguas del Jordán, proclama que Jesús es su Hijo amado, y nos invita a todos a escuchar su palabra y a vivir su evangelio. Jesús toma conciencia de quien es y comienza su misión.

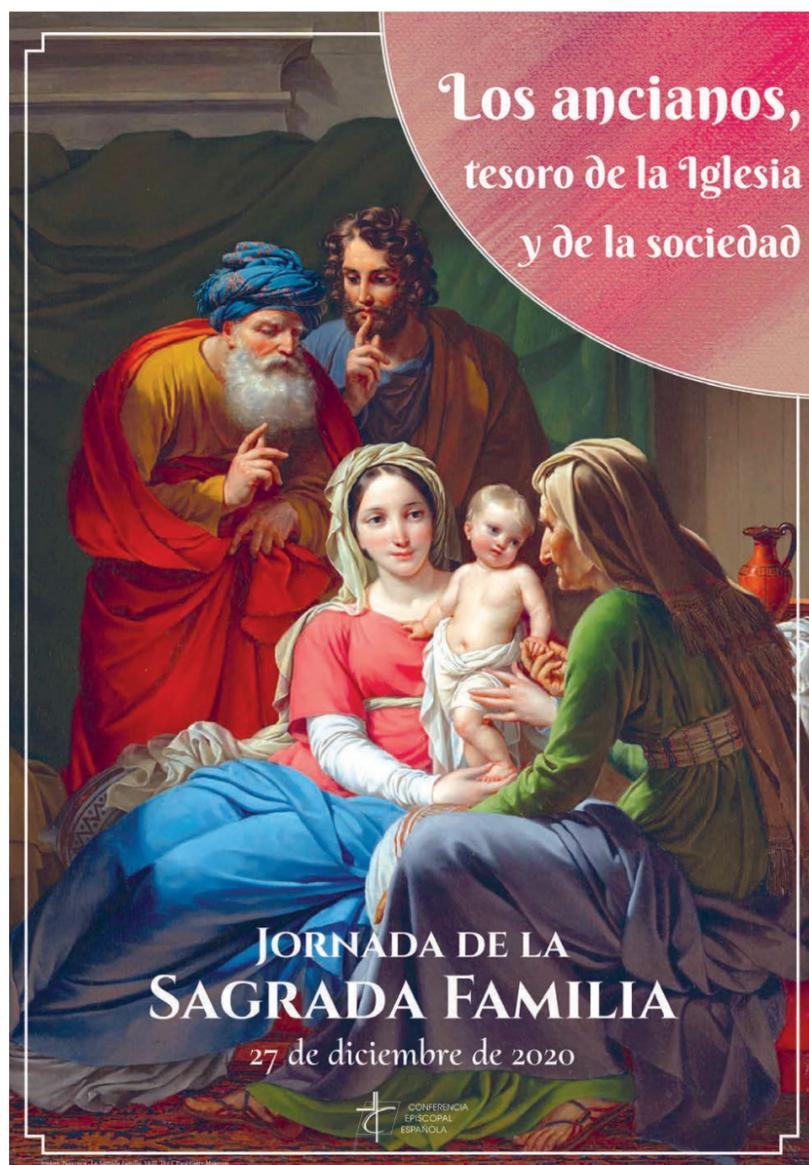


Antonio Ángel González Pastor



reportaje

El día 27 de diciembre celebramos la Jornada de la Sagrada Familia «Los ancianos, tesoro de la Iglesia y la sociedad»



Los ancianos,
tesoro de la Iglesia
y de la sociedad

JORNADA DE LA
SAGRADA FAMILIA

27 de diciembre de 2020



Nota de los obispos «Los ancianos, tesoro de la Iglesia y la sociedad»

Jornada de la Sagrada Familia 2020
27 de diciembre de 2020

✠ Mons. D. José Mazuelos Pérez,
obispo de Asidonia-Jerez.
Presidente de la Subcomisión
Episcopal para la Familia y la
Defensa de la Vida

✠ Mons. D. Juan Antonio Reig Pla,
obispo de Alcalá de Henares

✠ Mons. D. Ángel Pérez-Pueyo,
obispo de Barbastro-Monzón

✠ Mons. D. Santos Montoya Torres,
obispo auxiliar de Madrid

✠ Mons. D. Francisco Gil Hellín,
arzobispo emérito de Burgos

El papa Francisco, en su última encíclica, nos recuerda que «la falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que solo cuentan nuestros intereses individuales. Así, «objeto de descarte no es solo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos». Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del

«Los ancianos, tesoro de la Iglesia y la sociedad» es el lema de la Jornada de la Sagrada Familia 2020 que se celebra el domingo 27 de diciembre. La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida ha editado los materiales para preparar esta Jornada. Con la mirada puesta en la pandemia del coronavirus, los obispos recuerdan a las numerosas víctimas, entre ellas, «ocupan un lugar privilegiado nuestros mayores». De manera especial, señalan, «esmeremos nuestros cuidados por los ancianos que todavía están enfermos».

coronavirus. No tenían que morir así¹. Esta realidad no nos puede dejar indiferentes y debemos recordar las palabras del papa Benedicto XVI en el Encuentro mundial de las familias de Valencia, cuando se refirió a los abuelos como «un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones². Con el presente Mensaje queremos subrayar que los ancianos son un verdadero tesoro para la Iglesia y para la sociedad.

Tesoro de la Iglesia

En la tradición de la Iglesia hay todo un bagaje de sabiduría que siempre ha sido la base de una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en la parte final de la vida³.

Esta cultura se ha manifestado en las constantes intervenciones magisteriales y en múltiples iniciativas de caridad que a lo largo de la historia de la Iglesia han tenido a los ancianos como destinatarios y como protagonistas; entre estas iniciativas cabe señalar las realizadas por congregaciones religiosas al servicio de los ancianos, asilos, voluntariado... A principios del presente año tuvo lugar en el Vaticano el Congreso «La riqueza de los años», en el que se centró la atención en la pastoral de los ancianos.

En «álzate ante las canas y honra al anciano» (Lev 19, 32) es el mismo Señor de la Vida el que, a través de su Palabra, nos invita a venerar a los ancianos. Su conocimiento y su experiencia los convierten en personas dignas de ser consultadas: «¡Qué bien sienta a las canas el juicio, y a los ancianos saber aconsejar!

¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría, y a los ilustres la reflexión y el consejo! La mucha experiencia es la corona de los ancianos, y su orgullo es el temor del Señor» (Eclo 25, 4-6).

Ellos no son meros destinatarios de la acción pastoral de la Iglesia, sino sujetos activos en la evangelización. Ampliemos nuestros horizontes para volver a descubrir la gran labor que desarrollan los mayores en nuestras comunidades. Recordaba el documento sobre La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo que entre los ámbitos que más se prestan al testimonio de los ancianos en la Iglesia no se deben olvidar el amplio campo de la caridad, el apostolado, la liturgia, la vida de las asociaciones y de los movimientos eclesiales, la familia, la contemplación y la oración, la prueba, la enfermedad, el sufrimiento, el compromiso en favor de la «cultura de la vida».

Esta verdad que contemplábamos referida a la Iglesia en general se hace especialmente palpable en la familia, que es la Iglesia doméstica, espacio sagrado que agrupa un conjunto de generaciones.

Las familias cristianas deben estar vigilantes para no dejarse influir por la mentalidad utilitarista actual, que considera que los que no producen, según criterios mercantiles, deben ser descartados. Sin embargo, como afirma el santo padre,

aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contac-

to con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar⁴.

¿Qué necesario es en nuestros días recuperar la figura de los abuelos! Esto se concreta en que los abuelos son mucho más que los «niños» que se encargan de cuidar a los nietos cuando los padres no pueden atenderlos. Tampoco debemos verlos ni aceptar que sean meramente un sostén económico cuando vienen tiempos de crisis.

¿Qué pueden aportar los abuelos en la familia? Muchos de nuestros abuelos, desde la atalaya de su experiencia, habiendo superado muchos contratiempos, han descubierto vitalmente que no merece la pena atesorar tesoros en la tierra, «donde la polilla y la carcoma los roen», y se han esforzado por hacerse un «tesoro en el cielo» (cf. Mt 6, 19-21). Por eso, ellos, que son la memoria viva de la familia, tienen la trascendental misión de transmitir el patrimonio de la fe a los jóvenes. Agradecemos la labor silenciosa que llevan a cabo al enseñar a los más pequeños de la casa las oraciones y las verdades elementales del credo. La Palabra de Dios nos dice:

Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada (Eclo 3, 12-14a).

En consecuencia, los padres deberán educar a sus hijos en el respeto y la consideración de los abuelos siempre, ya que el amor del abuelo a los nietos, con su gratuidad, su cercanía, su espontaneidad, sus caricias y abrazos, es necesario para ellos. Animamos a aterrizar estas ideas en la vida cotidiana de la familia. Promovamos la dedicación de largos períodos de tiempo con los abuelos en la familia y especialmente con los nietos. Sigamos el consejo del papa Francisco a los jóvenes:

Por eso es bueno dejar que los ancianos hagan largas narraciones, que a veces parecen mitológicas, fantasiosas –son sueños de viejos–, pero muchas veces están llenas de rica experiencia, de símbolos elocuentes, de mensajes ocultos. Esas narraciones requieren tiempo, que nos dispongamos gratuitamente a escuchar y a interpretar con paciencia, porque no entran en un mensaje de las redes sociales. Tenemos que aceptar que toda la sabiduría que necesitamos para la vida no puede encerrarse en los límites que imponen los actuales recursos de comunicación⁵.

Se trata de una comunicación de otra dimensión en el fondo y en la forma.

Tesoro de la sociedad

En una sociedad, en la que muchas veces se reivindica una libertad sin límites y sin verdad en la que se da excesiva importancia a lo joven, los mayores nos ayudan a valorar lo esencial y a renunciar a lo transitorio. La vida les ha enseñado que el amor y el servicio a los suyos y a los restantes miembros de la sociedad son el verdadero fundamento en el que todos deberíamos apoyarnos para acoger, levantar y ofrecer esperanza a nuestros semejantes en medio de las dificultades de la vida⁶.

Nos dará mucha luz considerar la pandemia del coronavirus como un tiempo de prueba. Un tiempo en el que se ponen a prueba nuestras convicciones y la profundidad de las mismas, un tiempo en el que muchas de nuestras seguridades se desmoronan y en el que estamos llamados a dar una respuesta. Con admiración contemplamos la entrega heroica de tantos profesionales y voluntarios que desde el ámbito civil y desde su compromiso de fe se han desgastado por atender a los más golpeados por esta crisis sanitaria. Entre estas víctimas ocupan un lugar privilegiado nuestros mayores. Aprendamos esta lección de la historia, ya que «en una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta civilización lleva consigo el virus de la muerte»⁷. De manera especial, esmeremos nuestros cuidados por los ancianos que están enfermos, sin olvidar que

el enfermo que se siente rodeado de una presencia amorosa, humana y cristiana, supera toda forma de depresión y no cae en la angustia de quien, en cambio, se siente solo y abandonado a su destino de sufrimiento y de muerte⁸.

Muchos de nuestros mayores, en la plenitud de su vida, elevan su mirada a la trascendencia, sabiendo discernir lo importante y prescindir de lo pasajero. Esta mirada suya es imprescindible en medio de esta sociedad que muchas veces se aferra

a lo temporal y olvida nuestra condición de peregrinos en esta tierra que encaminan sus pasos a la eternidad. No dejemos de educar para la muerte, que está en la esencia del ser; para la vejez, que forma parte de la existencia; para el sufrimiento y la dependencia, frente a la idolatrada autonomía, que nos ayudan a sentir la filiación y la humildad, y nos sitúan frente a Dios.

Tengamos presente que «la fe sin obras está muerta» (Sant 3, 26). Busquemos modos concretos para vivir este cariño y veneración por nuestros mayores. Sirva de ejemplo la campaña lanzada por el Dicasterio de Laicos, Familia y Vida «Cada anciano es tu abuelo», que invita a utilizar la fantasía del amor y llamar por teléfono o por video y escuchar a las personas mayores. Terminamos haciendo nuestras las palabras que el papa Francisco dirigía a los mayores:

La ancianidad es una vocación. No es aún el momento de «abandonar los remos en la barca». Este período de la vida es distinto de los anteriores, no cabe duda; debemos también un poco «inventármolo», porque nuestras sociedades no están preparadas, ni espiritual ni moralmente, para dar a este momento de la vida su valor pleno⁹.

Que la Sagrada Familia de Nazaret, hogar de caridad, interceda por nuestras familias para que seamos custodios del tesoro que hemos recibido en nuestros mayores.



¹ Francisco, carta encíclica *Fratelli tutti*, n. 19.

² Benedicto XVI, *Discurso* con motivo del V Encuentro mundial de las Familias (8.VII.2006), Valencia.

³ Francisco, *Catequesis* (4.III.2015).

⁴ Francisco, carta encíclica *Fratelli tutti*, n. 19.

⁵ Francisco, exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, n. 195.

⁶ Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Subcomisión para la Familia y la

Defensa de la Vida, *Mensaje* para la Jornada de afectados por la pandemia (10.VII.2020).

⁷ Francisco, *Audiencia general* (4.III.2015).

⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe, carta *Samaritanus bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida (22.IX.2020), cap. V.

⁹ Francisco, *Audiencia general* (11.III.2015).

dossier**Mensaje del Santo Padre para la LIV Jornada Mundial de la Paz «La cultura del cuidado como camino de paz»**

1 de enero de 2021



Las obras de misericordia espirituales y corporales constituyen el núcleo del servicio de caridad de la Iglesia primitiva



el umbral del Año Nuevo, deseo presentar mi más respetuoso saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los responsables de las organizaciones internacionales, a los líderes espirituales y a los fieles de diversas religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad. A todos les hago llegar mis mejores deseos para que la humanidad pueda progresar en este año por el camino de la fraternidad, la justicia y la paz entre las personas, las comunidades, los pueblos y los Estados.

El año 2020 se caracterizó por la gran crisis sanitaria de COVID-19, que se ha convertido en un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias. Pienso en primer lugar en los que han perdido a un familiar o un ser querido, pero también en los que se han quedado sin trabajo. Recuerdo especialmente a los médicos, enfermeros, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud, que se han es-

forzado y siguen haciéndolo, con gran dedicación y sacrificio, hasta el punto de que algunos de ellos han fallecido procurando estar cerca de los enfermos, aliviar su sufrimiento o salvar sus vidas. Al rendir homenaje a estas personas, renuevo mi llamamiento a los responsables políticos y al sector privado para que adopten las medidas adecuadas a fin de garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para prestar asistencia a los enfermos y a los más pobres y frágiles.

Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción.

Estos y otros eventos, que han marcado el camino de la humanidad en el último año, nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Por eso he elegido como tema de

este mensaje: *La cultura del cuidado como camino de paz*. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día.

2. Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado

En muchas tradiciones religiosas, hay narraciones que se refieren al origen del hombre, a su relación con el Creador, con la naturaleza y con sus semejantes. En la Biblia, el *Libro del Génesis* revela, desde el principio, la importancia del *cuidado* o de la *custodia* en el proyecto de Dios por la humanidad, poniendo en evidencia la relación entre el hombre (*'adam*) y la tierra (*'adamah*), y entre los hermanos. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín «plantado en el Edén» (cf. *Gn 2,8*) a las manos de Adán con la tarea de «cultivarlo y cuidarlo» (cf. *Gn 2,15*). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida. Los verbos «cultivar» y «cuidar» describen la relación de Adán

1. En

Dossier

con su casa-jardín e indican también la confianza que Dios deposita en él al constituirlo señor y guardián de toda la creación.

El nacimiento de Caín y Abel dio origen a una historia de hermanos, cuya relación sería interpretada -negativamente- por Caín en términos de *protección* o *custodia*. Caín, después de matar a su hermano Abel, respondió así a la pregunta de Dios: «¿Acaso yo soy *guardián* de mi hermano?» (Gn 4,9). Sí, ciertamente. Caín era el «guardián» de su hermano. «En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción

de Dios, también manifiesta el plan divino de preservar la armonía de la creación, porque «la paz y la violencia no pueden habitar juntas».

Precisamente el cuidado de la creación está en la base de la institución del *Shabbat* que, además de regular el culto divino, tenía como objetivo restablecer el orden social y el cuidado de los pobres (cf. Gn 1,1-3; Lv 25,4). La celebración del Jubileo, con ocasión del séptimo año sabático, permitía una tregua a la tierra, a los esclavos y a los endeudados. En ese año de gracia, se protegía a los más débiles, ofreciéndoles una nueva perspectiva de la vida, para que

ellos pasara necesidad (cf. Hch 4,34-35) y se esforzaban por hacer de la comunidad un hogar acogedor, abierto a todas las situaciones humanas, listo para hacerse cargo de los más frágiles. Así, se hizo costumbre realizar ofrendas voluntarias para dar de comer a los pobres, enterrar a los muertos y sustentar a los huérfanos, a los ancianos y a las víctimas de desastres, como los naufragos. Y cuando, en períodos posteriores, la generosidad de los cristianos perdió un poco de dinamismo, algunos Padres de la Iglesia insistieron en que la propiedad es querida por Dios para el bien común. Ambrosio sostenía que «la naturaleza ha vertido todas las cosas para el bien común. [...] Por lo tanto, la naturaleza ha producido un derecho común para todos, pero la codicia lo ha convertido en un derecho para unos pocos». Habiendo superado las persecuciones de los primeros siglos, la Iglesia aprovechó la libertad para inspirar a la sociedad y su cultura. «Las necesidades de la época exigían nuevos compromisos al servicio de la caridad cristiana. Las crónicas de la historia reportan innumerables ejemplos de obras de misericordia. De esos esfuerzos concertados han surgido numerosas instituciones para el alivio de todas las necesidades humanas: hospitales, hospicios para los pobres, orfanatos, hogares para niños, refugios para peregrinos, entre otras».

goga de Nazaret, Jesús se manifestó como Aquel a quien el Señor ungió «para anunciar la buena noticia a los pobres, ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dejar en libertad a los oprimidos» (Lc 4,18). Estas acciones mesiánicas, típicas de los jubileos, constituyen el testimonio más elocuente de la misión que le confió el Padre. En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos del cuerpo y del espíritu y los curaba; perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús era el Buen Pastor que cuidaba de las ovejas (cf. Jn 10,11-18; Ez 34,1-31); era el Buen Samari-



actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás».

3. Dios Creador, modelo del cuidado

La Sagrada Escritura presenta a Dios no sólo como Creador, sino también como Aquel que cuida de sus criaturas, especialmente de Adán, de Eva y de sus hijos. El mismo Caín, aunque cayera sobre él el peso de la maldición por el crimen que cometió, recibió como don del Creador una *señal de protección* para que su vida fuera salvaguardada (cf. Gn 4,15). Este hecho, si bien confirma la *dignidad inviolable* de la persona, creada a imagen y semejanza

no hubiera personas necesitadas en la comunidad (cf. Dt 15,4).

También es digna de mención la tradición profética, donde la cumbre de la comprensión bíblica de la justicia se manifestaba en la forma en que una comunidad trataba a los más débiles que estaban en ella. Por eso Amós (2,6-8; 8) e Isaías (58), en particular, hacían oír continuamente su voz en favor de la justicia para los pobres, quienes, por su vulnerabilidad y falta de poder, eran escuchados sólo por Dios, que los cuidaba (cf. Sal 34,7; 113,7-8).

4. El cuidado en el ministerio de Jesús

La vida y el ministerio de Jesús encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad (cf. Jn 3,16). En la sina-

tano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (cf. Lc 10,30-37).

En la cúspide de su misión, Jesús selló su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Así, con el don de su vida y su sacrificio, nos abrió el camino del amor y dice a cada uno: «Sígueme y haz lo mismo» (cf. Lc 10,37).

5. La cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús

Las obras de misericordia espirituales y corporales constituyen el núcleo del servicio de caridad de la Iglesia primitiva. Los cristianos de la primera generación compartían lo que tenían para que nadie entre

6. Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado

La *diakonia* de los orígenes, enriquecida por la reflexión de los Padres y animada, a lo largo de los siglos, por la caridad activa de tantos testigos elocuentes de la fe, se ha convertido en el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia, ofreciéndose a todos los hombres de buena voluntad como un rico patrimonio de principios, criterios e indicaciones, del que extraer la «gramática» del cuidado: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.

El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona

«El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo plenamente humano. Porque persona

dossier

significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación». Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada

importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos», porque «nadie se salva solo» y ningún Estado nacional aislado puede asegurar el bien común de la propia población.

El cuidado mediante la solidaridad

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos». La solidaridad nos ayuda a ver al

turalidad si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos». «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo».

7. La brújula para un rumbo común

En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas, qui-

La *brújula* de los principios sociales, necesaria para promover *la cultura del cuidado*, es también indicativa para las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional. A este respecto, debe reafirmarse la protección y la promoción de los derechos humanos fundamentales, que son inalienables, universales e indivisibles.

También cabe mencionar el respeto del derecho humanitario, especialmente en este tiempo en que los conflictos y las guerras se suceden sin interrupción. Lamentablemente, muchas regiones y comunidades ya no recuerdan una época en la que vivían en paz y seguridad. Muchas ciudades se han convertido en epicentros de inseguridad: sus habitantes luchan por mantener sus ritmos normales porque son atacados y bombardeados indiscriminadamente por explosivos, artillería y armas ligeras. Los niños no pueden estudiar. Los hombres y las mujeres no pueden trabajar para mantener a sus familias. La hambruna echa raíces donde antes era desconocida. Las personas se ven obligadas a huir, dejando atrás no sólo sus hogares, sino también la historia familiar y las raíces culturales.

Las causas del conflicto son muchas, pero el resultado es siempre el mismo: destrucción y crisis humanitaria. Debemos detenernos y preguntarnos: ¿qué ha llevado a la normalización de los conflictos en el mundo? Y, sobre todo, ¿cómo podemos convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para buscar verdaderamente la paz en solidaridad y fraternidad?

Cuánto derroche de recursos hay para las armas, en particular para las nucleares, recursos que podrían utilizarse para prioridades más importantes a fin de garantizar la seguridad de las personas, como la promoción de la paz y del desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud. Además, esto se manifiesta a causa de los problemas mundiales como la actual pandemia de Covid-19 y el cambio climático. Qué valiente decisión sería «constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares «un Fondo mundial» para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres».

8. Para educar a la cultura del cuidado

La promoción de la cultura del cui-



uno de nuestros «prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio».

El cuidado del bien común

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del «conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección». Por lo tanto, nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras. La pandemia de Covid-19 nos muestra cuán cierto y actual es esto, puesto que «nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo,

otro -entendido como persona o, en sentido más amplio, como pueblo o nación- no como una estadística, o un medio para ser explotado y luego desechado cuando ya no es útil, sino como nuestro prójimo, compañero de camino, llamado a participar, como nosotros, en el banquete de la vida al que todos están invitados igualmente por Dios.

El cuidado y la protección de la creación

La encíclica *Laudato si'* constata plenamente la interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar al mismo tiempo el clamor de los necesitados y el de la creación. De esta escucha atenta y constante puede surgir un cuidado eficaz de la tierra, nuestra casa común, y de los pobres. A este respecto, deseo reafirmar que «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la na-

siera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos, del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la «brújula» de los principios anteriormente mencionados, para dar *un rumbo común* al proceso de globalización, «un rumbo realmente humano». Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos. A través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.

Dossier



dado requiere un *proceso educativo* y la brújula de los principios sociales se plantea con esta finalidad, como un instrumento fiable para diferentes contextos relacionados entre sí. Me gustaría ofrecer algunos ejemplos al respecto.

- La educación para el cuidado nace en la *familia*, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable.
- Siempre en colaboración con la familia, otros sujetos encargados de la educación son *la escuela y la universidad* y, de igual manera, en ciertos aspectos, los agentes de la *comunicación*

social. Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad.

• Las *religiones* en general, y los líderes religiosos en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles. A este respecto, recuerdo las palabras del Papa Pablo VI dirigidas al Parlamento ugandés en 1969:

«No temáis a la Iglesia. Ella os honra, os forma ciudadanos honrados y leales, no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la sana libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna preferencia es para los pobres, para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren».

• A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación «más

abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión». Espero que esta invitación, hecha en el contexto del *Pacto educativo global*, reciba un amplio y renovado apoyo.

9. *No hay paz sin la cultura del cuidado*

La *cultura del cuidado*, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia». En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la «brújula» de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común. Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada, sino comprometámonos cada día concretamente para «formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros». Vaticano, 8 de diciembre de 2020

Francisco

RESISTE, LIBANO

Juntos levantaremos tu Iglesia.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada

ACN ESPAÑA

DONA: 91 725 92 12
resistelibano.com

Crónicas

Tres nuevos sacerdotes para la iglesia de Orihuela-Alicante



•••

La Diócesis cuenta con tres nuevos presbíteros: Manuel Antonio Bernabé, Francisco Palazón y Eddy Leonardo González

•••

La ceremonia tuvo lugar en la Catedral de Orihuela y estuvo presidida por el obispo diocesano, Jesús Murgui

•••



Manuel Antonio Bernabé, Francisco Palazón y Eddy Leonardo González fueron ordenados diáconos, el paso previo al sacerdocio, en diferentes fechas. Los dos primeros, el pasado mes de julio y Eddy Leonardo, en verano del 2019. Y tras este periodo de «prácticas pastorales» en Roma y en las parroquias de Guardamar y San Antón de Elche, respectivamente, dieron el «sí» definitivo al sacerdocio el pasado sábado, 19 de diciembre, en la Catedral de Orihuela. La ceremonia fue presidida por el obispo dioc-

sano, monseñor Jesús Murgui y estuvo dotada de gran solemnidad y emotividad. Familiares y sacerdotes acudieron para acompañarles en su paso definitivo hacia el presbiterio.

A partir de ese momento la Iglesia de Orihuela-Alicante cuenta con tres nuevos sacerdotes que pasan definitivamente a desempeñar labores y proyectos pastorales para una comunidad parroquial concreta de la Diócesis.

A Manuel Antonio fueron muchas las razones que le empujaron a entrar en el seminario. «El encuentro personal, cercano, íntimo y especial con el Señor en los sacramentos y en

la escucha de su palabra. Experimentar su llamada al corazón. Junto a ello, el encuentro con Jesús en la comunidad parroquial. Con las personas y movimientos que componen la Iglesia. Y especialmente el ejemplo de vida entregada de sacerdotes, religiosos y laicos que forman parte de mi parroquia y de mi vida» explica.

Un caso diferente es el de Francisco, nacido en Alicante y vecino de Monóvar, tuvo dos etapas en el seminario; la primera, a los 12 años y la segunda, a los 25. La primera vez que entró al seminario lo hizo animado por su primo, aunque este último acabó dejándolo y él se

quedó. Pero «cuando estaba en Bachillerato en el seminario, falleció mi madre. También lo dejaron mis compañeros de curso, y otros con los que tengo una amistad fraterna. Al curso siguiente no estuve a gusto y decidí dejarlo». Sin embargo, pronto volvió a sentir la llamada al sacerdocio y volvió al seminario.

Eddy Leonardo, natural de Guatemala, fue ordenado diácono el 29 de julio de 2019 en Manila. Llegó a la Diócesis el pasado mes de enero y desde entonces ha estado muy vinculado a las parroquias San Antón de Elche y Espíritu Santo de Palmares.

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm
Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm



RADIO MARIA * La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

• **Martes 29 de diciembre de 2020:** Santo Rosario a las 9:25h. en el Monasterio de la Santa Faz y Divina Misericordia. Alicante.

• **Jueves 7 de enero de 2021:** Vísperas a las 18:45h. y Santo Rosario a las 19h. en la Parroquia de San Miguel. Redován (Alicante).



COPE
ALICANTE

* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodas, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Alicante: 89.6 fm
882 om

Crónica diocesana

SECRETARIADO DIOCESANO DE MÚSICA

23 de Enero
DE 10.30 A 12 H
POR MEDIO DEL CANAL DE YOUTUBE

 **YOUTUBE**

Encuentro formativo
"Danos siempre de ese pan"



Jornada de formación para coros, músicos y animadores del canto litúrgico

Ya en el segundo trimestre, tal como se muestra en el calendario diocesano, proponemos desde el Secretariado Diocesano de Música a todos los coros y animadores del canto de nuestras parroquias y comunidades tener una jornada formativa.

Será el próximo **Sábado 23 de enero** por medio de nuestro canal de

YouTube.

Comenzaremos a las 10:30 h. para concluir a las 12 h.

Para poder estimar anticipadamente la participación, rogamos que se cumplimente el formulario, al que podéis acceder desde la misma web.

Ignacio Soto Sáez, Director del Secretariado Diocesano de Música

Toda la información está disponible en:
www.secretariadomusica.org

Encuentro interreligioso «Artesanos de vida y esperanza»



Las diversas confesiones religiosas con presencia en España celebraron el pasado 11 de diciembre en Madrid el encuentro interreligioso «Artesanos de vida y esperanza».

El objetivo de este encuentro fue invitar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a ser «Artesanos de vida y esperanza», una de las tareas más importantes de las religiones en nuestro mundo.

Se trata de **ensalzar el valor sagrado de toda vida humana** en unos momentos en los que la muerte ha cobrado protagonismo en nuestra sociedad bien por la pandemia que asola el mundo bien por iniciativas legislativas que ofrecen la muerte como alternativa al sufrimiento.

El acto busca poner de manifiesto la convicción común de que **cada persona tiene una dignidad inestimable en cualquier circunstancia,**

tanto si es pobre o discapacitada, si no «es útil» –como los no nacidos– o si «ya no sirve» –como los ancianos–.

Fueron participantes en la convocatoria:

- **Sr. D. Juan Carlos Ramchandani** (Krishna Kripa Dasa), Sacerdote hindú y Presidente de la Federación Hindú de España.

- **Rav. Moshé Bendahan**, Presidente del Consejo Rabínico de España y Rabino principal de la Comunidad Judía de Madrid.

- **Rvdmo. Archimandrita del Trono Ecuménico, Demetrio**, Vicario general y Penitenciario de la Sacra Metrópolis Ortodoxa de España y Portugal.

- **Su Eminencia Rvdma. Policarpo**, Metropolitano de España y Portugal y Exarca del Mar Mediterráneo.

- **Su Excelencia Mons. Timotei,**

Obispo de la Diócesis de la Iglesia Ortodoxa Rumana de España y Portugal, representado por **P. Constantín Serbán.**

- **Rvdo. P. Andrey Kordochkin**, Sacerdote del Patriarcado de Moscú y Deán de la Catedral Ortodoxa de Santa María Magdalena de Madrid.

- **Su Excelencia Mons. Luis Argüello**, Obispo auxiliar del Arzobispado de Valladolid y Secretario general de

la Conferencia Episcopal Española.

- **Su Excelencia Mons. Carlos López Lozano**, Obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal (Comunión Anglicana).

- **Sr. D. Mariano Blázquez**, Secretario Ejecutivo de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE).

- **Dr. Mohamed Ajana**, Secretario de la Comisión Islámica de España.

● Texto del Manifiesto: *Artesanos de vida y esperanza*

Las distintas tradiciones religiosas que nos hemos dado cita en Madrid, en esta mañana del 11 de diciembre de 2020, queremos expresar nuestro deseo de colaborar en la construcción de una humanidad renovada en diálogo y escucha recíproca con los distintos campos del saber, de manera que la luz de la Verdad ilumine a todos los hombres y mujeres que habitan nuestro mundo.

Juntos queremos proclamar nuestra firme convicción de que la violencia y el terrorismo se oponen al verdadero espíritu de nuestras religiones. Y frente a ello condenamos cualquier retorno de la violencia en nombre de Dios o de la religión.

Como «arquitectos de la paz y la fraternidad» nos comprometemos a colaborar en la educación de las personas en el respeto y la estima mutua, de manera que podamos construir una nueva fraternidad y amistad social.

Nos comprometemos a estar cerca de los que sufren a causa de la miseria y el abandono y a hacer nuestro el grito de los descartados de nuestra sociedad, reconociendo en el otro siempre a un hermano.

Pedimos a los responsables de las naciones y a nuestros gobernantes que edifiquen una sociedad basada en el valor inviolable de la vida humana y la dignidad de la persona, y que rechacen las leyes que atentan contra ella. Hoy nos preocupa de manera especial la tramitación de la ley de la eutanasia. Frente a ella abogamos por una adecuada legislación de los cuidados paliativos.

Estamos abiertos al diálogo a todos los niveles para que en la sociedad se tenga en cuenta también nuestra visión del ser humano y del mundo, de manera que entre todos nos enriquezcamos.

Nos adherimos al Documento sobre la Fraternidad asumiendo conjuntamente «la cultura del diálogo como camino; la colaboración como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio».



Liturgia

Textos sobre la Eucaristía:

De las audiencias generales de S. Juan Pablo II – 8 noviembre 2000

La Eucaristía, sacramento de unidad



«iS»

«sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad!». Esta exclamación de san Agustín en su comentario al evangelio de san Juan (*In Johannis Evangelium* 26, 13) de alguna manera recoge y sintetiza las palabras que san Pablo dirigió a los Corintios: «Porque el pan es uno, somos un solo cuerpo, aun siendo muchos, pues todos participamos de ese único pan» (1 Co 10, 17). La Eucaristía es el sacramento y la fuente de la unidad eclesial. Es lo que ha

afirmado desde el inicio la tradición cristiana, basándose precisamente en el signo del pan y del vino. Así, la *Didaché*, una obra escrita en los albores del cristianismo, afirma: «Como este fragmento estaba disperso por los montes y, reunido, se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino» (9, 4).

San Cipriano, obispo de Cartago, en el siglo III haciéndose eco de estas palabras, dice: «Los mismos sacrificios del Señor ponen de relieve la unidad de los cristianos fundada en la sólida e indivisible caridad. Dado que el Señor, cuando llama cuerpo suyo al pan compuesto por la unión de muchos granos de trigo, indica a nuestro pueblo reunido, que él sus-

tenta; y cuando llama sangre suya al vino exprimido de muchos racimos y granos de uva reunidos, indica del mismo modo a nuestra comunidad compuesta por una multitud unida» (*Ep. ad Magnum* 6). El concilio de Trento enseña que nuestro Salvador dejó en su Iglesia la Eucaristía «como un símbolo (...) de su unidad y de la caridad con la que quiso estuvieran íntimamente unidos entre sí todos los cristianos» y, por lo tanto, «símbolo de aquel único cuerpo del cual él es la cabeza». El Catecismo de la Iglesia católica sintetiza con eficacia: «Los que reciben la Eucaristía se unen más íntimamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia» (n. 1396).

Esta doctrina tradicional se halla sólidamente arraigada en la Escritura. San Pablo, en el pasaje ya citado de la primera carta a los Corintios, la desarrolla partiendo de un tema fundamental: el de la comunión que se instaura entre el fiel y Cristo en la Eucaristía. «El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión con el cuerpo de Cristo?» (1 Co 10, 16). El evangelio de san Juan describe más precisamente esta comunión como una relación extraordinaria de «interioridad recíproca»: «él en mí y yo en él». En efecto, Jesús declara en la sinagoga de Cafarnaúm: «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él» (Jn 6, 56).

Es un tema que Jesús subraya también en los discursos de la última Cena mediante el símbolo de la vid: el sarmiento sólo tiene vida y da fruto si está injertado en el tronco de la vid, de la que recibe la savia y la vitalidad (cf. Jn 15, 1-7). De lo contrario, solamente es una rama seca, destinada al fuego: «o la vid o el fuego», comenta de modo lapidario san Agustín (*In Johannis Evangelium* 81, 3). Esta comunión, de tipo «vertical» porque se une al misterio divino engendra, al mismo tiempo, una comunión, que podríamos llamar «horizontal», o sea, eclesial, fraterna, capaz de unir con un vínculo de amor

a todos los que participan en la misma mesa. «Porque el pan es uno -nos recuerda san Pablo-, somos un solo cuerpo, aun siendo muchos, pues todos participamos de ese único pan» (1 Co 10, 17). El discurso de la Eucaristía anticipa la gran reflexión eclesial que el Apóstol desarrollará en el capítulo 12 de esa misma carta, cuando hablará del cuerpo de Cristo en su unidad y multiplicidad. También la célebre descripción de la Iglesia de Jerusalén que hace san Lucas en los Hechos de los Apóstoles delinea esta unidad fraterna, relacionándola con la fracción del pan, es decir, con la celebración eucarística (cf. Hch 2, 42). Es una comunión que se realiza de forma concreta en la historia: «Perseveraban en oír la enseñanza de los Apóstoles y en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en la oración (...). Todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común» (Hch 2, 42-44). Por eso, reniegan del significado profundo de la Eucaristía quienes la celebran sin tener en cuenta las exigencias de la caridad y de la comunión. San Pablo es severo con los Corintios porque su asamblea «no es comer la cena del Señor» (1 Co 11, 20) a causa de las divisiones, las injusticias y los egoísmos. En ese caso, la Eucaristía ya no es ágape, es decir, expresión y fuente de amor. Y quien participa indignamente, sin hacer que desemboque en la caridad fraterna, «come y bebe su propia condenación» (1 Co 11, 29). «Si la vida cristiana se manifiesta en el cumplimiento del principal mandamiento, es decir, en el amor a Dios y al prójimo, este amor encuentra su fuente precisamente en el santísimo Sacramento, llamado generalmente sacramento del amor» (*Dominicae coenae*, 5). La Eucaristía recuerda, hace presente y engendra esta caridad. Así pues, con la liturgia, oremos a Dios Padre: «Que, fortalecidos con el cuerpo y la sangre de tu Hijo, y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu» (Plegaria eucarística III).



crónicas

Cáritas propone esta Navidad «estar más cerca que nunca» de quienes más lo necesitan



Cáritas

lanza su tradicional **Campaña de Navidad** basada en un claro leit motiv que permita contrarrestar las circunstancias de distancia social y aislamiento que han marcado nuestras relaciones personales y sociales a lo largo de los últimos meses a causa de la Covid.

Con el lema «**Esta Navidad, más cerca que nunca**», Cáritas propone vivir una Navidad en una doble dimensión. Por una parte, recuperando la

cercanía, no medida en metros, sino en gestos, con quienes más lo necesitan. Y por otra, colaborando económicamente con los fines de Cáritas para romper simbólicamente las distancias y estar más cerca de aquellos que afrontan unas condiciones de precariedad a causa de la pandemia y que desbordan cada día a los recursos de acogida de Cáritas para garantizar sus necesidades básicas. Esta invitación a la solidaridad económica con las víctimas de las injusticias tiene destinatarios reales: las familias sin recursos, las personas

mayores que viven solas, quienes no tienen empleo, o los que viven en la calle y no pueden refugiarse en el calor de un hogar. Y también de las personas que afrontan el duelo de la ausencia de quienes esta Navidad no se sentará a la mesa, de las personas que han perdido sus medios de vida a causa de la pandemia o de las personas migrantes que siguen hacinándose en nuestras islas y en las costas sin que lleguen soluciones.

La Campaña de Navidad de Cáritas de este año se enmarca dentro de la misma llamada a la solidaridad con las víctimas de la emergencia social causada por el coronavirus, que se puso en marcha a principios de marzo bajo el lema general «**Cada gesto cuenta**».

Una Navidad diferente inspirada en un pesebre

Con esta llamada a «estar más cerca que nunca», a superar la distancia física y el alejamiento emocional que impone el uso de mascarillas, Cáritas propone vivir, como se señala en los materiales editados dentro de la Campaña, «una Navidad diferente y un estilo de vida radicalmente distinto y revolucionario que tiene su origen en un pesebre».

«La Navidad –recuerda Cáritas en la campaña- llega de nuevo para sacarnos de nuestros letargos y ensimis-

mamientos, para deslumbrarnos con las luces que brillan en la generosidad de las personas voluntarias, en los gestos que cualquiera podemos hacer para cuidar y acompañar, en el tiempo que regalamos sin prisas y disponible para escuchar, preguntar, mirar a los ojos, y ser capaces de reconocer y agradecer todo lo bueno que recibimos todos los días».

¿Cómo podemos estar más cerca?

La distancia física que nos exige el cuidar a lo demás y el cuidarnos para frenar la expansión de este virus letal está encapsulando los afectos y las emociones. Cada día el aislamiento se hace más costoso y es fácil ceder ante el desánimo y el no llegar a ver un horizonte cercano y libre de la enfermedad. E imaginar que no vamos a poder encontrarnos con los que queremos de la misma forma que otros años, aún nos parece una ficción.

Ante esta situación, la Campaña de Navidad de Cáritas invita a que cada uno de nosotros seamos una «estrella de Belén que ayude a alumbrar caminos, los de personas que conoces y los de otras que quizás estén más lejos de tu día a día, a ser estrella que con su luz alumbre esperanza a través de gestos generosos y sencillos que faciliten encuentro, diálogo, oportunidad».

Cáritas constata en un estudio el profundo impacto económico y personal de la Covid-19 en las familias que acompaña



Según los datos manejados por Cáritas, la llegada del verano supuso un respiro para algunas de las familias más vulnerables y se constata un descenso del desempleo entre los hogares acompañados por Cáritas. Sin embargo, y a pesar de haber más oportunidades para tener un empleo, más de la mitad de las personas siguen en búsqueda de trabajo (55,4%) y más de 1 de cada 10 personas tiene un empleo informal.

Al mismo tiempo, quienes trabajan asumen riesgos de contagio: casi 4 de cada 10 personas asumen bastantes o muchos riesgos debidos a su actividad laboral. Además, en caso de tener que hacer cuarentena por posible contagio o contacto con

alguna persona positivo por COVID, más del 70% de personas acompañadas por Cáritas se enfrentaría a graves dificultades en forma de problemas con los empleadores, despido o ausencia de ingresos. Es decir, a la ya clásica precariedad basada en bajos ingresos, temporalidad y parcialidad indeseada se suman ahora, en contexto COVID, una elevada exposición al contagio y la fragilidad ante una eventual cuarentena.

A pesar de los datos de cierta recuperación en el empleo, cerca de 246.000 personas acompañadas por Cáritas en España viven en hogares que no cuentan con ningún ingreso económico. Esto significa que sigue habiendo más hogares sin ningún ingreso que antes de que estallase la

pandemia.

Esto se traduce en que más de la mitad de hogares acompañados por Cáritas están en situación de pobreza severa, es decir, con ingresos inferiores a 370 € al mes para un hogar unipersonal o a 776 € para hogares formados por dos adultos y dos niños. Estas cifras, por elevadas que sean, no deben encubrir la realidad que viven las familias acompañadas por Cáritas, para quienes la pobreza es una realidad extendida y persistente. Los vaivenes en los ingresos de las familias pueden provocar en ocasiones ciertas mejorías o ciertos empeoramientos en otros momentos, pero la realidad constante para la mayoría de las familias son las condiciones de pobreza crónica.

La información del estudio se puede encontrar en www.caritasoa.org

... la última



Somos
lo que tú nos ayudas a ser.

Somos una gran familia contigo.

El día 8 de noviembre celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**, pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar. Por eso te pedimos que colabores y participes en tu parroquia con tu tiempo, tus cualidades, tu apoyo económico y tu oración.

Colabora con tu parroquia.
#SomosIglesia24Siete

portantos.es




[nodi]ONLINE

Tu número de Noticias Diocesanas y mucho más en:

www.diocesisoa.org

Agenda

<p>☑ 27 de diciembre SAGRADA FAMILIA. Jornada por la Familia.</p> <p>Enero de 2021</p> <p>☑ 1 de enero SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS. Jornada Oración por la Paz.</p> <p>☑ 3 de enero II Domingo de Navidad.</p>	<p>☑ 6 de enero EPIFANÍA DEL SEÑOR. Jornada de Catequistas Nativos. IEME.</p> <p>☑ 9 de enero Presentación Jornada de Catequistas. Formación iTio.</p> <p>☑ 10 de enero BAUTISMO DEL SEÑOR.</p>
---	--



Doce actitudes de la vida evangelizadora

PUNTO FINAL **Pedro Casaldáliga**
LUIS LÓPEZ

Este artículo no es mío pero me parece importante darlo a conocer, como un homenaje a Pedro Casaldáliga y como una llamada a saber evangelizar.

1. Saber acoger el Evangelio que nos viene a buscar y dejarse convertir por Él.
2. No hacer nunca sombra al Evangelio, ni con nuestra cultura, ni con nuestro protagonismo, ni con nuestro miedo.
3. Predicar el Evangelio con la vida. Solo así seremos testigos, compañeros del Testigo Fiel, y de tantos hermanos y hermanas testigos.
4. Practicar, celebrar y anunciar el Evangelio en comunidad eclesial.
5. Tal como quería Jesús, derramar la Buena Nueva como sal, fermento, luz, semilla, en cada sociedad, en cada persona, en cada esperanza.
6. Recordar siempre que Dios es un Evangelio mucho mayor que el Evangelio escrito, y dar, presentar el evangelio con mucha delicadeza, como quien da un beso a Dios.
7. No olvidar nunca que el Evangelio conlleva la Cruz.
8. Hacer de verdad, como lo hacía Jesús, que el Evangelio sea de los pobres y que pueda llegar a todo el mundo.
9. Orar el Evangelio. Profundizar el Evangelio en el silencio de la gratuidad y de la disponibilidad. Hacer el Evangelio con la profecía de los hechos.
10. Convocar a todo el mundo alrededor del Evangelio y atraer para Jesús muchos discípulos.
11. Anunciar el Evangelio como el único verdadero Nuevo Orden Mundial capaz de hacernos a todos hermanos y hermanas en un solo mundo humano.
12. Saber esperar, con insistencia Pascual, la Buena Nueva definitiva de Aquel que viene.



mediterráneo

La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana